

EL  
**ANGEL DEL HOGAR,**

PÁGINAS DE LA FAMILIA.

Revista semanal de literatura, educacion, modas, teatros, salones y toda clase de labores de inmediata y reconocida utilidad.

EJEMPLOS MORALES, INSTRUCCION Y AGRADABLE RECREO PARA LAS SEÑORITAS.

BAJO LA DIRECCION DE

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO



SUMARIO.

*Hija, esposa y madre*, (continuacion), por María del Pilar Sinués de Marco.—*Saludo á Cádiz*, poesia, por don Narciso Campillo.—*El Velo blanco*, (continuacion), por Mme. de Boisgontier.—*Carta á las suscriptoras de El Angel del Hogar*, por María del Pilar Sinués de Marco.—*Revista de la semana*, por don Eusebio Blasco.—*Espitacion y aplicacion del grabado de modas*, por Pamela.  
Con este número se reparte un grabado de modas y el pliego trece del tomo quinto de la *Galeria de mujeres célebres*.

**HIJA, ESPOSA Y MADRE.**

CARTAS DEDICADAS A LA MUJER ACERCA DE SUS DEBERES PARA CON LA FAMILIA Y LA SOCIEDAD.

PARTE SEGUNDA.

**ESPOSA.**

(Continuacion).

XXIX.

CLARA Á CAMILO.

Madrid, junio de 18...

A pesar de que nada me dices en tu última carta, tengo un doloroso presentimiento de que no estás bueno: cuando se ama como yo á tí, Camilo, el corazon no se engaña.

¿Por qué no vienes ya? el calor ha empezado y yo no sé si á causa de él y de la tristeza que tu marcha me ha ocasionado, estoy tambien abatida, me duele la cabeza, y he perdido el apetito y el sueño: si quisieras venir á buscarme, nos iríamos por una temporadita á uno de esos bellos caserios, de las provincias del Norte, desde los cuales se descubre el mar: no concibo ningun bello paisaje sin el mar, y sobre todo, sin tí: aquellas claras y azuladas ondas y la vista del dilatado cielo disiparán sin duda esta vaga, pero cruel melancolía, que me preocupa.

Mamá se vendrá con nosotros, ó se irá por dos ó tres meses al lado de Mérida.

Madrid está insoportable: toda la gente se marcha fuera, y solo quedan aquí los que se ven obligados por sus destinos ú ocupaciones: pero no creas que esto que te digo encierra una exigencia de mi parte: si no quieres que salga de aquí, no saldré: si lo deseas, iré á reunirme contigo á ese pueblecito que me parecia tan lindo y agradable cuando fui á él poco antes de nuestro enlace: á mi modo de ver, solo le falta, para ser encantador, el estar cerca del mar.

Acaso tambien desees estar ahí solo para meditar alguna de esas grandes obras que concibes y que luego das al mundo, ya en la forma de un soberbio lienzo, ya de un libro incomparable. Las almas como la tuya, los grandes genios, necesitan á veces el silencio y la soledad y aislarse de las miserias de la vida.

Yo me ocupo ahora de pintar un cuadrito: ha venido á verme mi maestro del colegio, al que escribí, y se ha quedado asombrado: verás, es una sorpresa que te preparo: es un retrato, pero hecho de memoria: mi anciano maestro, viejecito filósofo, y genio eminente, ha quedado como deslumbrado ante lo que llevo hecho: si no le conociera y supiera hasta donde llega su severidad, hubiera creído que me queria adular: me asió las manos, me las besó y me dijo con una efusion verdaderamente paternal:

—Hija mia, hija mia! jamás hubiera sospechado que fuera V. un genio, y lo es!



—¿Qué! podré hacer algo que valga? le pregunté.

—¡Qué valga! lo que ya hay hecho en este lienzo, vale tesoros! V. no sabe lo que ha salido de su pincel!

Desde hace dos días, que sucedió esto, Camilo, soy mas dichosa! sí! tu esposa tiene la obligacion de no ser una mujer vulgar! el afán de valer mas á tus ojos me hizo emprender mi obra, y me dije:

—Ha de salir siquiera pasable!

¿Será verdad que yo tenga algun talento? ¿valdré algo en el mundo de las artes, en ese mundo de los hermosos sueños, como llama nuestra amiga Honoria?

¡Honoria! ¿sabes, Camilo, que casi me dá vergüenza de nombrarla? qué necia y qué ridícula he sido! te voy á confesar una flaqueza mia, suplicándote antes que seas compasivo con esta debilidad de mujer.

Al ver que la buscabas con cariño, que preferias á la mia su conversacion, concebí celos de ella... lloré, me desesperé y la acusé de haberme engañado: pobre Honoria! engañarme ella! tan buena, tan leal, tan generosa! ayer tuve carta suya; y si alguna duda pudiera quedarme, se hubiera desvanecido!

Pero si he sido culpable en dudar de tí, tambien, como suele suceder, en la culpa he llevado mi castigo: cuando ví que te ibas á donde ella estaba: cuando te marchaste á Urrea donde ella se hallaba ya, al lado de nuestra hermana, creí morir de dolor! Camilo, si me faltara tu amor, me moriría! te lo aseguro por la memoria de mi padre!

Pero no, no me faltará! al contrario, sabré conservarlo como á mi único bien: tú que eres mejor, mas grande, mas noble, mas generoso que yo, me ayudarás, con tus consejos, á ser lo que quiero y debo ser para tí.

Ahora solo deseo verte: es verdad que he sido tan pequeña, que he necesitado ver que Honoria se iba con nuestra hermana á la ciudad y que tú te quedabas en la aldea, para desengañarme; pero ¿qué remedio? tengo aun pocos años, y no comprendo la grandeza de tu alma y la bondad del alma de nuestra amiga.

Hasta que vengas, me entretendré en mi cuadro: ¡qué bueno es el trabajo! qué amigo tan excelente y cómo acompaña y consuela en la tristeza!

Cuando pienso que tú verás lo que hago y que tal vez te agradará, mi pincel corre como impulsado por un espíritu benéfico: ahora es-

toy iluminando los dos ojos negros mas grandes y mas hermosos del mundo!

Cada noche y cada mañana, rezo á la imagen de la Esperanza, para que te traiga pronto á mi lado: ¡ay! es tan triste, despues de haberte conocido, el tener que vivir sin tí!

Cuenta los instantes que puede tardar en abrazarte, tu esposa

CLARA.

(Se continuará.)

Maria del Pilar Sinués de Marco.

## SALUDO Á CÁDIZ.

Dicen que el mar te retrata  
cual cisne de blancas plumas,  
que sus hirvientes espumas  
son tu corona de plata:

Que tu nombre en rauda vuelo  
vá desde ocaso al oriente,  
y ostenta sobre tu frente  
rico pabellon el cielo;

El cielo de Andalucia,  
el de estrellas soñadoras,  
rojo sol, tibias auroras,  
noche de amor, claro día.

Y añaden que tu belleza  
es perla y flor sin abrojos;  
que para encantar los ojos  
te formó naturaleza;

Y que cual régia matrona  
junto á las ondas erguida,  
esperas soplo de vida,  
tal vez de distante zona:

Que ese soplo vigoroso  
que al fin henchirá tu seno,  
vendrá por el mar sereno,  
por ese mar, que es tu esposo.

Y émulo entonces de Tiro,  
de Sidon y Alejandría,  
te alumbrarán á porfia  
el diamante y el záfiro.

Esto dicen; no lo ignoro:  
sé tu belleza y tu gloria,  
y que brillan en tu historia  
nobles páginas de oro.

¿Por qué no habrá quien las cante?  
ojalá con ricas galas,



génio de potentes alas  
hasta el cielo las levante.

Y que el pueblo gaditano  
admire su heróico acento,  
y lo oigan la tierra, el viento,  
y el intratable Océano.

O si en vez de lauro honroso,  
cuyo verdor nunca muere,  
ceñir á su sien prefiere  
rosas y mirto amoroso;

Cádiz, tu recinto ameno  
podrá ofrecer á su lira,  
aire que blando suspira  
de dulces misterios lleno;

Mujeres de tez nevada,  
negros rizos que azulean,  
ojos donde centellean  
relámpagos por mirada;

Y tambien tiernas palomas,  
rosas de amor, gran tesoro  
que ostentan cabellos de oro,  
lábios exhalando aromas:

Le ofrecerás grato suelo,  
claro sol, rica belleza,  
donde vertió con largueza  
dones mil pródigo el cielo.

Tiempo es ya de que la lira  
recobre su honor divino,  
que limpie el fango mezquino  
con que manchada se mira;

Que no baje de su altura,  
que no humille su grandeza,  
que no venda su belleza  
como cortesana impura;

Así volverán los dias  
en que era la voz del canto  
del mismo Dios, eco santo,  
y los versos profecías.

El monte, el cedro, la palma,  
himnos alzaban entonces;  
sintieron rocas y bronce  
el fuego vivo del alma.

Y libre de toda nube  
que le diera sombra fria,  
se elevó la poesía  
cual sol que en oriente sube.

Que cubra perpétua mengua  
como fúnebre sudario,  
al que llegue al santuario  
con vil pluma, ó torpe lengua!

Cádiz, insigne matrona,  
perla que del mar nacida,  
por hermosa, por querida,  
mereces doble corona;

Llego á saludarte hoy,  
aun entre sombras cercado,  
de todos tan ignorado,  
que preguntarás quién soy.

Céfiro soy que suspira,  
piélago que ruge y canta,  
águila que se levanta  
y en el sol su imágen mira.

Soy el alma soñadora  
siempre ardiendo en fuego puro;  
soy la mente pensadora  
que se lanza á lo futuro;

La voz que esperan abiertos  
los sencillos corazones;  
blando rumor de oraciones,  
eco de vagos conciertos:

Espíritu desterrado,  
en el suelo peregrino,  
que busca siempre el camino  
de su ideal adorado;

Y con notas plañideras  
al ver su lumbre eclipsada,  
gime cual arpa colgada  
en orillas extranjeras:

Poeta soy: soy anillo  
de esa constante cadena  
donde refleja serena  
la luz inmortal su brillo:

De esa cadena de oro  
cuyo origen nadie sabe,  
y hasta que el mundo se acabe  
será su lustre y decoro;

Que eslabona ciento á ciento  
á cuantos el genio inspira,  
sacerdotes de la lira,  
soldados del pensamiento.

Disipar la niebla oscura  
que envuelve heróicas acciones,  
fomentar nobles pasiones,  
dar aliento al alma pura;

Abrir la espléndida puerta  
del cielo de la poesía,  
volver á la luz del dia  
la edad ya pasada y muerta;

Hacer un himno de un sueño,  
de un pesar tiernos cantares,



ser libre como los mares,  
que no reconocen dueño:

Lanzarse en las ráudas alas  
del pensamiento fecundo,  
al sol, á la vida, al mundo  
dar fuego, esplendor y galas...

¡Oh, sueño imposible y vano  
con que delira la mente!  
¡Oh, verdad para el que siente  
del buen Dios la santa mano!

¿Me tocó? ¿su eterno sello  
está en mi frente grabado?  
¿Mi conciencia ha iluminado  
un rayo de un sol mas bello?

¿En el libro de la fama  
estará mi nombre escrito?  
¿En mis ojos lo infinito  
brilla con pálida llama?

No lo sé: jamás lo acierto.  
Tus hijos, Cádiz, un día,  
tal vez, cuando yo esté muerto,  
digan en memoria mía:

—Ave fué de trino blando,  
viento de grande sonido:  
y aquí tuvo dulce nido,  
y aquí está siempre vibrando.

Narciso Campillo.

## EL VELO BLANCO.

POR

MADAME DE BOISGONTIER.

(Continuación).

¡Invitar á mañanas de *remiendos*! esto escitó en todas partes una viva curiosidad: cuanto mas original pareció el convite, tanto mas deseo hubo de asistir: desde el primer día, asistieron muchas jóvenes con sus madres: las tijeras y los dedos fueron empleados todos.

¿Cómo hizo Mme. de Lestang para sostener viva la afición á sus mañanas? se comprende la curiosidad suficiente para explicarse la concurrencia del primer jueves; pero en los siguientes se aumentó esta de tal modo, que Mme. de Lestang tuvo muy pronto que rehusar nuevas admisiones.

Y sin embargo, era verdadera ropa vieja la que se zurcía en casa de Mme. de Les-

tang, y sobre viejas camisas se ejercitaba el talento de las zurcidoras.

El zurcido se habia revestido de un irresistible atractivo; las manos mas aristocráticas de París, las mas bonitas y mas ricas, se ocupaban en él, y en tanto que las jóvenes trabajaban, hablaban de los ancianos y de los niños, á los cuales estaban destinadas aquellas composturas, y á los que eran tan útiles.

La sociedad de zurcido no tardó en estar definitivamente constituida.

Los estatutos prohibían depositar suma alguna por ningún título: el dinero no se veía en casa de Mme. de Lestang: el trabajo, tal era la única limosna que esta señora permitía, exigiendo que el atavío de sus discípulas fuese un sencillo vestido blanco.

### IV.

Las señoras de Mérande formaban parte de la sociedad de zurcidos, nombre con el cual se designó muy pronto la creación de Mme. de Lestang, y Paulina no era la menos hábil de las zurcidoras.

Habia allí una, sin embargo, en la que la habilidad era mas notable todavía; los zurcidos de Alicia Renaud no tenían rivales.

Alicia, joven de la edad de Paulina de Mérande, era no solamente una admirable zurcidora, sino tambien una joven encantadora por todos títulos: bella é interesante, dulce y modesta, era imposible verla una vez sin que agradase singularmente, y no se podia estar á su lado, sin sentirse atraída por una amistad sólida y sincera.

Paulina habia sentido esta atracción.

Una coincidencia ligera por sí misma, pero á la que no faltaba algo de picante, habia quizá contribuido tambien por su parte al principio de una amistad, entre las señoras de Mérande y de Renaud: la madre de Paulina habia visto al lado de la pequeña mano de Mme. Renaud cierta serpiente con los ojos de esmeraldas, de la que guardaba una fiel memoria: en una palabra, estas damas se habian reconocido por las obstinadas rivales que, con mucho contento del comerciante, habian hecho subir á tan alto precio la vaporosa muselina destinada al uso de primera comunión de la una ó de la otra de sus hijas; riéndose de sí mismas, se habian tendido la mano por debajo de las pequeñas calceas que Alicia y Paulina componían con igual ardor, habian prometido verse, y se habian ofrecido mutuamente su amistad.





Este reconocimiento habia tenido lugar en el primer jueves que siguió al baile del Hotel de Ville, donde las señoras de Mérande habian encontrado á Mr. Roger, y algunos dias despues de esto, el artista, deseoso de reparar una verdadera descortesía, se presentó en casa de aquellas.

Era un sábado, dia de recepcion de Mme. de Mérande: las Sras. de Renaud se hallaban en el salon cuando anunciaron á Mr. Roger.

A la entrada de este, Alicia y su madre se habian mirado con un ligero asombro: despues se habian sonreido y habian parecido dispuestas á disfrutar de alguna sorpresa: su esperanza no fué vana: al verlas, Mr. Roger, tan admirado como alegre, fué á saludarlas con esa familiaridad amable que permiten las relaciones de mucha intimidad.

(Traduccion).

(Se concluirá).

Maria del Pilar Sinués de Marco.

#### Carta á las suscriptoras de EL ANGEL DEL HOGAR.

SAN SEBASTIAN 3 de agosto de 1865.

Acabo de presenciar, lectoras mias, uno de los espectáculos mas conmovedores; la entrada en esta risueña poblacion de SS. MM. y AA. RR. y su salida para la vecina villa de Zaráuz, despues de una hora y cuarto de estancia entre nosotros.

En el puente de Santa Catalina se habia levantado un arco de verdura con los retratos de SS. MM. y el escudo de la provincia.

La calle Mayor, hasta la iglesia de Santa Maria, se hallaba vistosamente colgada, y en la prolongacion de esta misma calle, en medio de la cual se veia un bonito arco de laurel y follage, dominado por los escudos de la ciudad y de la provincia, estaba adornada á entrambos lados con gallardetes que lucian los colores nacionales, á cuyo pié se veian escudos.

El pavimento estaba tapizado de frescas ramas verdes.

Las tropas cubrian la carrera, y las músicas militares mezclaban sus acordes á las tres excelentes del país.

Muchos carruajes, lujosamente enjaezados, fueron á esperar á nuestros reyes á la estacion: allí les esperaban tambien las autoridades, é

igualmente fué una vistosa cuadrilla de jóvenes del valle de Loyola, vestidos al uso del país, para bailar lo que aquí se llama *Espata-danza*, ó *danza de las espadas*: vestian de blanco con bandas y boinas encarnadas: cada uno llevaba una espada y dos pañuelos blancos para las figuras y cambiantes del baile.

Toda la poblacion se hallaba en las calles y en los balcones palpitante y ansiosa por ver á su soberana, que, desde que era niña, no habia puesto su planta en este leal país.

El templo de Santa Maria se hallaba vistosamente decorado é iluminado y SS. MM. y AA. tenian preparados sillones.

Tras de gran rato de ansiedad, se oyó en el castillo el primer cañonazo, anunciando la proximidad de la real familia.

No os puedo describir mejor, lectoras mias, el movimiento de la multitud, que comparándolo al que produce una ráfaga de viento en un campo de espigas.

Agitóse aquel mar de cabezas humanas, que yo contemplaba desde un balcon: empezaron á descubrirse los batidores de la régia comitiva: las campanas soltaron en los aires sus lenguas de bronce: las músicas dejaron oir los ecos de la marcha real; y al estampido del cañon, se vieron entrar por la avenida de la calle Mayor el carruaje que conducia á los monarcas con sus dos hijos mayores, el que traía á las bellas é inocentes infantitas, y los demás carruajes de honor.

Vivas entusiastas acogieron á la real familia: venian en el primer carruaje SS. MM. y SS. AA. el príncipe de Asturias y la infanta doña Isabel.

La reina llevaba un precioso y ligero traje de granadina de fondo blanco, con listas de rosa, y adornos de glasé rosa: el cuerpo, de aldetas, era alto, pero con el forro—de tafetan blanco—escotado: un collar de perlas rodeaba con tres vueltas su cuello: un ligero velo blanco iba prendido sobre sus cabellos recogidos en romana: los guantes y la sombrilla eran blancos.

La infanta vestia asimismo traje de granadina blanca con listas verdes, y cinturón de este último color: una cruz grande de oro, pendiente de una cinta de terciopelo, rodeaba su lindo cuello: llevaba largos pendientes de oro, y guantes color de lila muy claro.

S. M. el rey vestia frac negro y lucia la cruz de Santiago en el pecho; S. A. el príncipe, de oscuro, con sombrero redondo gris.

SS. MM. y AA. entraron en Santa Maria para dar gracias al cielo por su feliz arribo: y



esta vuestra humilde servidora corrió prosáicamente á una casa situada en la plaza Mayor para ver entrar á los augustos viajeros en la consistorial, donde tenían preparado un refresco, y poderos dar todos los detalles posibles: ¿qué no haré yo por vosotras?

Al salir del templo, las régias personas tuvieron la suma bondad de hacer el trayecto á pie, hasta la casa de la ciudad: venían delante SS. MM., apoyada la Reina en el brazo de su augusto esposo: y seguía despues la infanta doña Isabel, dando la derecha á S. A. el príncipe de Asturias, que saludaba graciosa y afablemente con su sombrero: la apiñada muchedumbre llenaba la plaza, y victoreaba con ardor á sus soberanos que pasaban por entre ellos con tanta bondad y confianza.

Las músicas volvieron á sonar; á la puerta de la casa consistorial, parte del Ayuntamiento dirigió un corto discurso á SS. MM., que acto continuo subieron la escalera, rodeados de su comitiva: á los pocos instantes aparecieron en el balcon del centro, y fueron de nuevo saludados por la multitud, en tanto que los bailarines ejecutaban sus figuras y mudanzas debajo del balcon.

S. M. el Rey levantó en sus brazos al príncipe de Asturias, para que le viese el pueblo; despues, uno de los que componian la comitiva de SS. MM. puso un sillón dorado, al que subió el augusto niño y, á invitacion de su escelsa madre, saludó con viveza y afecto repetidas veces.

SS. MM. pasaron en seguida á la sala del refresco, situada en un lindo terrado de la misma casa consistorial, sobre el que se habia levantado un vistoso castillo: la mesa estaba solo preparada para las augustas personas que se dignaron hacer honor á los manjares.

Los coches avanzaron hasta la casa consistorial, y volvieron á ocuparlos los augustos viajeros: despues de colocados en el mismo orden, algunos señores concejales ofrecieron á S. M. la Reina una magnífica bolsa llena de dulces, en forma de *cabús*, y algunas preciosas cajas á SS. AA. el príncipe y la infanta, quienes las recibieron con muestras muy visibiles de agrado.

En fin, á las cinco y cuarto, poco mas ó menos, la familia real se despidió de los leales habitantes de esta ciudad, seguidos de un inmenso gentío, que acudió á despedirles tambien hasta el camino de Zarauz, á donde llegaron á las ocho de la noche.

Acabará esta carta que os dirijo, lectoras

mias, diciéndoos que los trajes que he visto eran muy bonitos, pero muy sencillos: en su mayor parte, se componian de falda y paletot iguales, este muy corto, ó de falda ó torera encarnada y negra: la torera y el calañés hacen gran papel en estas playas, y por cierto que forman un atavío muy gracioso y muy español.

He visto muchos trajes de lanilla de colores claros adornados con colores fuertes: por ejemplo, uno de color de rosa seca, ornado de cintas color de fuego.

Tambien los habia de gasa de Chamberi de fondo blanco con listas azules de seda, mas anchas ó mas estrechas, y largos cinturones del color de las listas, y finalmente, algunos de merino grana y blanco, cosa muy adoptada por la fria temperatura que venimos experimentando.

El calzado todo se lleva abrochado por delante y con borlas; los bastones están á la orden del dia.

En cuanto á los abrigos, se puede decir que hay una verdadera anarquía: la tálma, el carrik el paletot, la capa, la americana, todo se lleva y todo hace buen papel con el frio que reina al ir, y, sobre todo, al volver del baño.

En otra ocasion, mis queridas y bellas lectoras, os hablaré mas de modas: tambien os daré parte de cuanto por acá ocurra, pues SS. MM. volverán á pasar aquí dos á tres dias.

Os saluda, y os desea toda suerte de felicidades vuestra apasionada,

**María del Pilar Sinués de Marco.**

## REVISTA DE LA SEMANA.

La Volpini.—El mes de agosto.—Los viages.—Toreo fino.—El rival de Blondin.—Historia de un desdichado.

Es indudable que lo bello adquiere bien pronto admiradores donde quiera que se presenta; y cuando lo bello viene *exprofeso* á presentarse ante nosotros, nada mas natural que nos fijemos detenidamente en todos los detalles de aquello que nos admira.

En el teatro *Rossini*, cuya empresa no perdona medio de complacer al público, ha debutado una artista cuyo recuerdo no se apartará en mucho tiempo de nosotros. Se llama Elisa Villar, y la influencia de este apellido, que indica bien á las claras su origen español, ha sido gran parte á que todos hayamos acudido al teatro á saludar, en una misma persona, á la artista y á la compatriota. No es aplicable á esta señora un refran que dice: *nadie en su patria es profeta*. Madrid, centro de España, ha recibido





con los brazos abiertos á la señora de *Volpini*, y al oír decir con los brazos abiertos, nadie encontrará en esto nada de censurable sino que la gran artista no se ha echado en ellos, cosa que, por otra parte, viene á aumentar nuestro sentimiento y las bellas cualidades de la interesada.

La señora *Volpini*, ó la señorita *Villar*, como debíamos llamarla los españoles, reúne á una voz delicada, fresca y armoniosa, un rostro donde rebosan al par la gracia y la dulzura. No en balde las gaditanas gozan fama de hermosas; *Elisa Villar de Volpini* puede ser física y artísticamente considerada la verdadera reina de las *Margaritas*. Al verla en el *Fausto*, hemos pensado en Goethe, porque la gran artista nos ha parecido la realización exacta y viviente del sueño del poeta.

A la hora en que este número entra en prensa, la señora *Volpini* estará cantando *Martha*, que, según hemos oído decir, es una de sus obras favoritas, y con la cual pensaba haber hecho su *debut* en el teatro *Rossini*. En tanto que podemos ocuparnos del segundo triunfo de nuestra bellísima compatriota, (pues no dudamos será un triunfo) sirvan estos renglones de enhorabuena por el primero y de afectuoso saludo que, vivamente impresionados, le enviamos.

Y ahora ocupémonos de lo que por Madrid sucede.

El mes de agosto es aquí el mas triste del año, á pesar de la poesía del estío, si poesía puede llamarse al calor que nos asfixia. Nunca mejor que ahora se puede decir *esto se va*. Madrid que en invierno parece que entra en sí mismo, en el mes de agosto se sale de sus casillas y *huye desparado* como suelen decir los novelistas.

Se cree que los baños evitan el calor, en absoluto; pero en este bajo mundo todo es relativo. Puédese sin duda alguna conseguir que el calor se aleje de nosotros, zambulléndonos en el agua. Pero para lograr esto, hay que buscar primeramente un sitio donde haya agua bastante para refrescarnos, hay que elegir el agua mas conveniente á los males que nos hacemos la ilusión de padecer en cuanto llega el verano, y hay por consiguiente que rodar por esos caminos que, por lo mismo que son de hierro, se muestran mas duros que la piedra y arrojan sobre el viajero un calor de padre y muy señor mío. Pero la costumbre es una ley de la naturaleza, la moda una orden terminante... y vamos andando.

A falta, pues, de noticias de actualidad, supuesto que en Madrid hoy por hoy no sucede nada, ofrezco á mis constantes y amabilísimas lectoras una que ha de producir grandes resultados para en adelante.

La nueva empresa del teatro del Príncipe ha tomado posesion de dicho coliseo. En él se han de reunir dentro de poco tiempo los mejores intérpretes del arte dramático español, y se espera, con justa confianza, que los autores no desaprovecharán la propicia ocasion que se les ofrece de dar obras á la escena. Ya se habla de algunas que deben representarse en aquel teatro debidas á las reputadas plumas de Rubí, Vega, Díez, Marco y otros no menos distinguidos escritores.

En cuanto á la compañía, con decir que forman parte de ella actrices como la Palma, Teodora, Dardalla, Carrion, Hijosa, Berrobiano, Valverde, y actores como Romea (Julian y Florencio), Valero, Pizarroso, Fernandez, Morales, Zamora y otros, queda hecha su mas completa apología.

Esperemos, pues, á que el tiempo abra camino, y regocijémonos de que, al fin, haya habido un empresario dispuesto á llevar á cabo tan grande como honrosísima tarea.

Hablemos ahora de otro arte mas bajo, pese á los aficionados.

Nuestros vecinos los franceses, que tantas y tantas veces han tratado de borrar del mapa mundi el estrecho que nos separa del Africa; esos señores franceses que tanto han vociferado contra nuestras costumbres, parece que se van aficionando cada dia mas á nuestras corridas de toros. Según puede verse en los periódicos del vecino imperio, en varias funciones de ese género que ha habido por allá de poco tiempo á esta parte, el entusiasmo del público ha rayado en delirio. Así, pues, si el Africa comienza en los Pirineos, debe acabar en los Alpes, con permiso de nuestros amables vecinos.

Otra de las noticias que tengo que dar en esta *Revista* es la aparicion de un colega de Blondin, que se propone hacer olvidar las glorias de aquel funámbulo. Es probable que pronto venga por España.

Y apropósito de Blondin, recuerdan mis lectoras aquel compañero del célebre artista, aquel hombre *sui generis* á quien Blondin se cargaba sobre las espaldas atravesando con tan estraña carga el gran alambre, como pudiera haber atravesado el Manzanares en pleno mes de julio?

Pues, bien, el compañero de Blondin no es un inglés como se ha asegurado hasta ahora.

Hé aquí su historia.

Es un italiano, natural de Lecco, que habiendo sufrido grandes pérdidas bajo el bello cielo de su país, se lanzó á los mares con la esperanza de hacer mas negocio en América. Su nueva estrella atravesó con él el Atlántico. Nuestro italiano fué tan desgraciado en el otro mundo como lo había sido en su patria. Por



aquel entonces el nombre de Blondin corría de boca en boca en los Estados de la Unión, y el desdichado hijo de Lecco quiso conocer al gran funámbulo. Al efecto, acudió un día al Niágara con el objeto de ver cruzar á Blondin por el alambre sobre la catarata.

Una vez allí, y habiendo llegado con sobrada anticipación, el italiano pareció haber resuelto el problema de su mala suerte: la profundidad del abismo era tentadora para un desgraciado, y nuestro hombre pensó por primera vez en el suicidio.

Aquella misma tarde, después de haber admirado á Blondin, estaba sentado contemplando la catarata y acariciando la idea de la muerte que no le abandonaba. Por último, se decidió á morir; «esto es hecho» debió decir, y dió un paso hácia delante. En aquel momento sintió que alguien le tocaba en el hombro.

Era Blondin.

Blondin que venía embriagado con el triunfo que acababa de alcanzar y buscaba un sitio retirado para saborear la dicha que le llenaba el alma.

Compadeciéndose del italiano, rogóle que le contara su historia, y el aludido contó todas sus desgracias.

—¡Bah! ¡bah! exclamó Blondin sonriendo, ¿y por eso vais á mataros? Debeis preferir aceptar una proposición que voy á haceros.

—Hablad, dijo el italiano.

—En lugar de arrojaros vos solo á la catarata, dejaos conducir por mí á la otra orilla. Será un espectáculo nuevo y de fiar que nuestro público pagará á peso de oro la emoción que vamos á proporcionarle.

Si yo me descuido, y pierdo el equilibrio, caemos los dos abajo, y habeis conseguido vuestro objeto. Si llegamos con felicidad al otro lado, los dos ganamos una fortuna. ¿Os conviene?

El italiano aceptó, aquella misma tarde firmó su pacto con Blondin, y desde entonces es conocido con el pomposo nombre de *El héroe del Niágara*.

Eusebio Blasco.

#### ESPLICACION Y APLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

##### Sombreros de estío.

Núm. 1. Sombrero de raso azul bajo, sembrado de cuentas blancas imitando perlas bastante gruesas: detrás un gran lazo de cinta de raso azul, con caídas, y que figura estar sostenido por otro lazo de perlas: bridas muy anchas

de cinta de raso, y en el interior bullonado de tul blanco con perlas.

Este lindo sombrero es solo propio para señora joven, y á propósito para visita, teatro y paseo en carruaje.

Núm. 2. Sombrero de gros rosa: ala estrecha y detrás gran lazo de gasa rosa: sobre la copa, grupo de azaleas, bullonado de tul blanco con azaleas, y bridas anchas de cinta de grós; es muy lindo, por su sencillez, para señorita.

Núm. 3. Sombrero de crespon malva con ala bullonada, y adornado por detrás con unas guirnalda de cerezas con follage, que guarnece el ala y vuelve á pasar sobre el cabello: bandó de tul y frutas, y bridas malva es muy elegante para visitas de confianza y paseo á pié, y le puede usar lo mismo una señorita que una señora, no siendo de muy avanzada edad.

Núm. 4. Sombrero estilo Imperio, para señora de edad y vestir de negligé, de paja de arroz: el fondo está rodeado de un velo de tul blanco, que se enrolla en forma de turbante, se sujeta con un pajarito encarnado, y descende en una banda á la izquierda: bridas de seda blanca.

Núm. 5. Sombrero de paja de arroz, para señorita, y media toilette: el ala está atravesada por terciopelos negros, sobre los que se colocan, de distancia en distancia, estrellas de paja de Italia: bridas de glasé blanco, y detrás lazo de terciopelo con caídas: en el interior tul céfiro y una rosa que sujeta un lazo de terciopelo.

Núm. 6. Sombrero de paja de Italia, guarnecido por una cinta verde que forma festones agudos; por detrás salen del ala dos cintas verdes que se enlazan sobre la castaña: bridas verdes de glasé, y en el interior ramo de flores y frutas.

Este sombrero es muy bonito para paseo á pié por la tarde en los países frescos, y propio para señorita.

Núm. 7. Sombrero de paja de Italia, para niña de 10 á 14 años, adornado de terciopelo negro y de flores del campo y yerbas que forman grupo delante y detrás.

Núm. 8. Sombrero redondo, de paja de Italia, para señora: está adornado con largo velo de gasa azul, al que sujeta, por delante, un pajarito del paraíso.

Pamela

Por todo lo no firmado.

MARIA DEL PILAR SINCÉS DE MARCO.

Editor propietario, JOSÉ MARCO.

MADRID: 1865.—Imp. Española, Torija, 14.





Laure Noël

659

Imp. Mariton.

# LE BON TON

Journal de Modes.

N<sup>o</sup> 1<sup>er</sup> M<sup>on</sup> Leroy, 2 place de la Madeleine. N<sup>o</sup> 2 M<sup>on</sup> Ode, Rue de la Paix.  
 N<sup>o</sup> 3. M<sup>on</sup> Leontine, 64, rue N<sup>o</sup> des Petits-Champs. N<sup>o</sup> 4 M<sup>on</sup> Laure B<sup>te</sup> des Capucines.  
 N<sup>o</sup> 5 M<sup>on</sup> Lucy Hocquet, rue Richelieu. N<sup>o</sup> 6 M<sup>on</sup> Dietrich, Boulevard Poissonnière.  
 N<sup>o</sup> 7 M<sup>on</sup> Bonhomme Gauche 3, r. de l'Échelle. N<sup>o</sup> 8 M<sup>on</sup> Drie Scoffrin, r. Richelieu.

On s'abonne à la Société des Journalistes de Paris.